

UN NOMBRE.

¿De quién es? ¡Ay! de mi Amado; pero mis labios no son dignos de pronunciarlo: ¡tanto es grande, cuanto yo soy pequeño! Si de una boca saliese, pronunciado con todo amor, pareceme endulzaría todo el mundo. ¡Tanto es dulce el nombre de Jesús! ¡Tanto es dulce!

* * *
¡JESÚS!¹

Si el amado es del amante, y el amante del amado, el euskalduna es todo de Jesús, Jesús del euskalduna; pero ¡oh, Jesús! si hay en el mundo un solo hombre que no te ame, pon en él todo el amor que me tienes: ¡sé todo suyo! Y así como el niño va á adormecerse al regazo de su madre, así el hombre mísero, vendrá á tu dulce Corazon. Porque ¿hay algo que no sea vencido por el amor? ¡No! y el amor es para Tí lo más hermoso que existe!

* * *
¡AY!²

Busca sin cesar el hombre reposo, pero para encontrarlo ,es necesario morir primero!... Este mundo trae consigo hiel, ¿cuándo vendrás, oh muerte amada?

Pero no, no vengas, quiero vivir aquí sufriero dia y noche por amor de Jesús; ¡cuán dulce es vivir así muriendo, puestos los ojos en el cielo y amando siempre!

CARMELO DE ECHEGARAY.

(Traducción de las poesías euskaras «IZEN BAT», «¡JESÚS» y «¡Ai!» de D. Antonio Arzac.)

(1) Véase tomo X, pág. 538.

(2) Véase tomo XIX, pág; 413.